

CLASIFICACIÓN DEL OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN Y OBJETIVO DEL LIBRO

1.1. DECLARACIONES PROGRAMÁTICAS DE LA PSICOLOGÍA HUMANÍSTICA

En las décadas de los cincuenta y sesenta apareció en los Estados Unidos la «psicología humanística» como «tercera fuerza», junto al psicoanálisis y al conductismo. Se trata de una corriente psicológica que, limitada en principio a aquel país, llegó a Alemania y al resto de Europa en los años sesenta¹.

El hecho de que se tratase al principio de un desarrollo exclusivamente estadounidense en el seno de la psicología representa un fenómeno en sí mismo, dado que los conceptos de la psicología humanística fueron desarrollados de forma decisiva y personal también por psicólogos alemanes emigrados a los Estados Unidos tras la subida de Hitler al poder.

Psicólogos psiquiatras como Kurt Goldstein, Erich Fromm, Fritz Perls, Charlotte Bühler, Ruth Cohn y muchos otros, armados con las ideas de la psicología existencialista en germinación, llegaron a unos Estados Unidos que, después de la sacudida de la crisis económica, iniciaban un período de prosperidad con el programa del «New Deal», puesto en marcha por el presidente Roosevelt.

Es interesante e importante ver cómo se vinculan el espíritu pragmático, democrático y humanístico de la reforma econó-

1. En el apartado siguiente (1.2) se ofrece una visión general diferenciada sobre la historia de la psicología humanística.

mica del «New Deal» con las ideas europeas de la filosofía existencialista y de la fenomenología, entre otras, para desembocar en el nacimiento de una nueva corriente psicológica.

Cuando a finales de los sesenta se dan a conocer en Alemania y en el resto de Europa la psicoterapia conversacional, la terapia de la forma (*Gestalt*), la interacción centrada en los temas y otros conceptos, se cierra posiblemente el círculo: las ideas aparecidas en Alemania, donde no pudieron desarrollarse a causa del fascismo, llegan a los Estados Unidos y vuelven a Europa, en un cierto modo, en forma de conceptos psicológicos.

Los principios fundamentales de la psicología humanística, basados en estos puntos de partida y con su carácter exaltadamente ingenuo, además de optimista y pragmático, junto al gran ímpetu con el que iniciaron su trabajo los psicólogos reunidos en la recién formada AAHP², influyeron también en los psicólogos que acababan de llegar de Alemania.

En el prólogo del primer número del «Journal of Humanistic Psychology» su editor, Anthony Sutich, escribía: «las psicologías existencialista y fenomenológica, entre otras, surgieron en el curso de nuevos intentos para abrir la vasta y crucial vida interior del hombre, con vistas a liberar sus potencialidades y lograr la máxima autorrealización»³.

Bugental, en su famoso artículo *The Third Force in Psychology*⁴ habla de una «ruptura» que compara con acontecimientos históricos tales como el final del feudalismo, la introducción de la electricidad o el comienzo de los trabajos de laboratorio en la psicología experimental. Profetiza que la psicología humanística traerá a la humanidad cambios revolucionarios parecidos a los que supuso la ciencia en su tiempo, y asegura que representa un contrapeso eficaz frente a la creciente amenaza para la humanidad de un holocausto nuclear. Con apasionamiento casi exaltado, compara la aparición de la psicología humanística con el descubrimiento de América: «Es...

como si un hemisferio totalmente nuevo de nuestro globo hubiera sido descubierto por un nuevo Colón»⁵.

Para Ch. Bühler las metas de la vida del ser humano son la autorrealización y la «satisfacción». Formula, asimismo, cuatro «tendencias básicas» del ser humano para la consecución de la autorrealización y de la satisfacción, en su lucha por alcanzar dichas metas finales: «Satisfacción de las necesidades, autolimitación adaptativa, creatividad expansiva y apoyo del orden interno»⁶.

En una entrevista, aparecida en el segundo número de la revista, A. Maslow afirma sobre las metas de *Eupsychia*, la comunidad ideal de hombres sanos: «En nuestra *Eupsychia*... todo el mundo sería psicológicamente sano, todo el mundo sería capaz de manejar ideas espontáneas y ya que habría pocas hostilidades personales, existiría muy poco temor y, por consiguiente, una gran espontaneidad y creatividad. La gente tendría confianza en sí misma; se alegraría de las nuevas ideas, de las novedades y de los cambios. No habría necesidad de recurrir al pasado —la gente se adaptaría alegremente a las condiciones cambiantes»⁷.

Carl Rogers formula afirmaciones parecidas. En su artículo *Toward a Science of a Person*, aparecido en 1963, profetiza grandes transformaciones: «(la psicología humanística) conducirá a formulaciones teóricas que resultarán tan sorprendentes para los psicólogos convencionales como lo fueron las teorías del espacio no euclidiano para los físicos convencionales... Conllevará una visión del hombre como arquitecto responsable de sí mismo, subjetivamente libre y que elige»⁸.

En 1964, es decir dos años después de la aparición de *Articles of Association*, Bugental formula por vez primera algo parecido a unos principios de la psicología humanística. Bajo el título *Basic Postulates and Orientation of Humanistic Psychology* menciona cinco principios:

1. En su condición de ser humano, el hombre es más que

2. AAHP = American Association of Humanistic Psychology (fundada en 1962).

3. Journ. of H.P., 1961, 1, prólogo, vii.

4. Journ. of H.P., 1964, 1, 19-26.

5. O.c. 21

6. Journ. of H.P., 1961, 1, 8.

7. Journ. of H.P., 1961, 2, 4.

8. Journ. of H.P., 1963, 2, 90.

la suma de sus componentes⁹, es decir, a pesar de la importancia que tiene el saber constituido por el conocimiento de las funciones parciales del ser humano, Bugental subraya la peculiaridad y el ser persona del hombre.

2. La existencia del ser humano se consume en el seno de las relaciones humanas¹⁰, es decir, la peculiaridad del ser humano se expresa, por ejemplo, a través del hecho de que su existencia está siempre ligada a relaciones interhumanas.

3. El hombre vive de forma consciente¹¹, es decir, independientemente de cuánta conciencia sea asequible al hombre, aquella de la que dispone representa una característica esencial del ser humano y es la base para la comprensión de la experiencia humana.

4. El ser humano está en situación de elegir y decidir¹², es decir, este postulado sigue de algún modo al anterior, puesto que cuando un ser humano vive conscientemente no tiene por qué permanecer en el papel pasivo del espectador, sino que mediante sus decisiones activas puede variar su situación vital.

5. El ser humano vive orientado hacia una meta¹³, es decir, la persona vive orientada hacia un objetivo o unos valores que forman la base de su identidad, por lo cual se diferencia de otros seres vivientes. Este estar orientado tiene un doble carácter, esto es, el ser humano tiende en igual medida, por ejemplo, a la tranquilidad y a la excitación.

Bajo el título *Orientation of Humanistic Psychology* sigue una toma de postura teórico-científica:

1. El ser humano está en el centro de la psicología humanística¹⁴, es decir, la psicología humanística se vuelve contra la exigencia científica de objetividad. La psicología humanística insiste en que el ser humano que investiga tiene que ser siempre parte de la investigación sobre el ser humano.

2. La psicología humanística confiere más importancia al

sentido y significación de las cuestiones que al procedimiento metódico¹⁵, es decir, la psicología humanística iría contra sus principios si, por muy necesarios que sean el desarrollo y la validación de los métodos científicos, descuidase ocuparse de las relaciones de significado de la existencia humana para favorecer la metodología.

3. Para la validación de afirmaciones la psicología humanística se basa en criterios humanos¹⁶, es decir, la psicología humanística no va en contra del empleo de métodos estadísticos y tests, sino que exige que éstos estén subordinados al criterio de la experiencia humana.

4. La psicología humanística proclama la importancia relativa de todo el conocimiento¹⁷, es decir, la psicología humanística parte de que todo saber tiene una importancia relativa, por lo que invita a aprovechar las infinitas posibilidades de nuestra representación mental y creatividad para ampliar nuestro conocimiento.

5./6. La psicología humanística confía ampliamente en la orientación fenomenológica, sin que por ello desprecie los logros de otras orientaciones; así intenta completarla y agregarla a la relación total de una concepción de la experiencia humana¹⁸, es decir, como se desprende de los puntos anteriores, la psicología humanística hace hincapié en la posición central de la orientación fenomenológica para la investigación de la existencia humana en su integridad.

1.2. HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA HUMANÍSTICA

Para la comprensión de la relación general de la presente investigación, considero razonable ofrecer una visión general acerca de la historia de la psicología humanística, así como de

9. «El hombre, como hombre, supera la suma de sus partes» (Journ. of H.P., 1964, 1, 23).

10. «El hombre tiene su esencia en un contexto humano» (o.c.).

11. «El hombre consciente (*aware*)» (o.c.).

12. «El hombre tiene capacidad de elección» (o.c. 24).

13. «El hombre es intencional» (o.c.).

14. «La psicología humanística se preocupa por el ser humano» (o.c.).

15. «La psicología humanística valora más el sentido que el procedimiento» (o.c.).

16. «La psicología humanística busca más bien las validaciones humanas que las no humanas» (o.c.).

17. «La psicología humanística acepta el relativismo de todo conocimiento» (o.c.).

18. «La psicología humanística confía mucho en la orientación fenomenológica» (o.c.). «La psicología humanística no desprecia las contribuciones de otros puntos de vista, pero intenta complementarlas y ajustarlas dentro de una concepción más amplia de la experiencia humana» (o.c.).

su trasfondo político y cultural. Lo considero importante porque, junto a la lógica relación mutua de las corrientes científico-filosóficas, hay que tener en cuenta el aspecto de un «espíritu de la época»¹⁹, en el que fluyen todas las corrientes existentes de la vida y cultura humanas y que da lugar, en diferentes sitios de la Tierra, de forma simultánea, a pensamientos, ideas y conceptos semejantes.

Denominaré «historia» de la psicología humanística al tiempo que media entre 1929, punto culminante de la crisis económica mundial, y 1962, año de la fundación de la American Association of Humanistic Psychology. Hasta finales de la década de los veinte era el viejo espíritu pionero el que constituía la columna vertebral intelectual y moral de la sociedad estadounidense. La política de quien era presidente en esa época, Coolidge (mandato 1923-29), se basaba en una filosofía que afianzaba el éxito del desarrollo de la sociedad estadounidense en valores tales como «trabajo duro», «moderación» y «religiosidad». A pesar de ello —o precisamente por eso mismo— la catástrofe económica era imparable. La «gran depresión», que alcanzó su punto culminante en 1929, bajo el nuevo presidente Hoover, con el «viernes negro», hizo temblar hasta la médula no sólo la economía mundial sino también la nación americana. A la autoconciencia de la época de los pioneros y de los fundadores, se le quitó formalmente la base. Cuando Roosevelt accedió, en 1933, a la presidencia, había en los Estados Unidos aproximadamente 15 millones de parados, es decir, casi uno de cada cuatro estadounidenses no tenía trabajo.

La gigantesca reforma económica introducida por Roosevelt, el «New Deal», iba ligada a una renovación cultural. Al grupo de consejeros de Roosevelt pertenecían principalmente personas que seguían el pragmatismo de orientación humanística de John Dewey. Las nuevas leyes para la promoción de los programas de trabajo estatales, la electrificación de las zonas rurales, la mejora de la sanidad pública, los programas de cons-

trucción de viviendas y la seguridad de los trabajadores mediante sindicatos protegidos por la ley, se mezclaban con programas de bienestar social, igualmente bien dotados, que debían asegurar de nuevo una existencia digna a todos los ciudadanos, en especial a los niños, parados, jubilados, pequeños campesinos y comerciantes. Esta mezcla de medidas de orientación puramente económica y humanística tenía, entre otras, su explicación en la personalidad de Roosevelt. En los libros de historia se puede releer que las emociones y la comprensión intuitiva tenían para él la misma importancia que el pensamiento y la actuación racional, que para él era de gran importancia, junto a la gran política, mantener siempre el contacto con los ciudadanos de su país. Las cuatro libertades²⁰ que colocó en el centro de la política acompañaban a la imagen del hombre que consideraba la naturaleza humana como fundamentalmente buena y razonable.

La fase de reforma del «New Deal», realizada con abundancia de medios —apoyada ideológicamente por la inteligencia liberal del país—, era en último extremo una vinculación de política económica y social activa y de pragmatismo humanístico, soportada por la idea de una democratización a largo plazo de la sociedad estadounidense. El saneamiento de la economía debía ir parejo con un reforzamiento del individuo en provecho de la comunidad.

De este modo, Roosevelt logró reorientar nuevamente el sentimiento social de la sociedad en los Estados Unidos hacia valores positivos; en lugar de la depresión nacional reapareció, en un corto lapso de tiempo, un optimismo pragmático y humanístico que atacó con conciencia reforzada las tareas cotidianas y futuras. En su discurso con motivo de su tercer mandato²¹ en el año 1941, que despertó gran expectación en la opinión pública mundial, Roosevelt vinculó las metas de una nación democrática con las del individuo: «la democracia no

20. Las cuatro libertades: 1. Libertad para hablar, 2. Libertad religiosa, 3. Estar libre de la necesidad, 4. Estar libre del miedo.

21. Ningún presidente antes ni después de Roosevelt ha gobernado hasta ahora durante más de dos mandatos; el mismo Roosevelt se convirtió en 1945 en presidente por cuarta vez antes de fallecer ese mismo año.

19. En una entrevista que me concedió Ruth Cohn para tratar del trasfondo filosófico de su concepto, me confirmó en este pensamiento y me explicó que el concepto «espíritu de la época» (*Zeitgeist*) persiste en el idioma americano como palabra alemana.

está muriendo... Sabemos que no puede morir, pues está construida sobre la iniciativa de hombres y mujeres individuales unidos entre sí en una empresa común —una empresa emprendida y conducida por la libre expresión de la mayoría libre»²². A continuación compara, de manera expresiva, el ser de la nación con el del ser humano: «Una nación, al igual que una persona, tiene un cuerpo; un cuerpo que hay que alimentar, cubrir y albergar... Una nación, al igual que una persona, tiene una mente, una mente que hay que mantener informada y alerta, que debe conocerse a sí misma, que comprende las esperanzas y las necesidades de sus vecinos, todas las otras naciones que viven dentro del círculo próximo del mundo. Y una nación, al igual que una persona, tiene algo más profundo, más permanente, mayor que la suma de sus partes. Es ese algo que se refiere en mayor medida a su futuro... La aspiración democrática no es una simple fase reciente de la historia de la humanidad. Es la historia de la humanidad... estaba escrita en la Carta Magna»²³.

La inmigración de muchos europeos durante el dominio nazi fue un apoyo para la renovación cultural y humanística que empezaba en los Estados Unidos. Una mayor preocupación por la literatura, la pintura, la música y otras áreas del arte estimulaba a ocuparse con mayor intensidad de cuestiones como la del valor y el sentido de la vida. Para muchas personas se hizo claro que el rápido desarrollo técnico no podía continuar imparable de esta forma, si no se quería poner en peligro la importancia del individuo o de la raza humana en su totalidad. La importancia de cada ser humano apareció reducida de forma aterradora a la vista de la bomba atómica. Muchas personas se sintieron desamparadas. Aquí no se trata de la soledad existencial como estado fundamental de la existencia humana, sino de la forma neurótica de soledad que acompaña a la creciente alienación de los individuos respecto a sí mismos y de otros seres humanos.

22. En: *Nothing to Fear; Selected Addresses of Franklin D. Roosevelt, 1932-45*, edición, introducción y notas históricas de B.D. Zevin; Books for Libraries Press 1946, pág. 269.

23. O.c. 269-270

Se intensificó asimismo la preocupación por las cuestiones filosóficas. Hubo un gran interés por la filosofía existencialista, que en Europa estaba en sus inicios conceptuales y que los científicos inmigrantes llevaban casi consigo «en los equipajes». Los escritos de Soeren Kierkegaard, Martin Heidegger, Martin Buber, Karl Jaspers y Jean-Paul Sartre, que se oponían a la filosofía reinante, fueron recibidos del mismo modo que los pensamientos de la filosofía oriental (Zen, Tao) y las novelas, por ellos fuertemente influenciadas, de Hermann Hesse.

También en los campos de la psicología y de la psiquiatría completaron los europeos inmigrados la unión entre ser humano y sociedad introducida por Roosevelt.

Tenemos en primer lugar la Escuela de Berlín de psicología de la *Gestalt*, cuyos máximos representantes, Max Wertheimer, Wolfgang Köhler, Kurt Koffka y Kurt Lewin, emigraron juntos a los EE.UU. y trabajaron en diversas universidades del este de los EE.UU.²⁴

La enseñanza de la psicología de la *Gestalt* de que junto al hecho del orden establecido por cada sociedad, es decir, al orden artificial (p. ej., a través de las leyes) existe en el mundo algo así como un orden natural, que no debe crearse, sino que se da en libertad, muestra que: el orden y la libertad no se excluyen y que: la investigación de las leyes de dicho orden es una tarea importante de la ciencia psicológica. El que el todo *ya* no sea sólo la suma de sus partes, sino en muchos casos algo *más*, y que la percepción humana del mundo funcione de acuerdo con el principio de la *Gestalt* del orden en libertad y tenga carácter dinámico, son resultados de la psicología de la *Gestalt*, que no sólo condujeron, sin solución de continuidad, a las ideas fundamentales de la política de Roosevelt, sino que tuvieron también una enorme influencia en el desarrollo de la psicología.

En el psicoanálisis el círculo de aquellos que consideraban que el marco teórico rígido del psicoanálisis clásico necesitaba ampliarse, emigran casi en bloque al oeste de los EE.UU. Salvo

24. Wertheimer en la New School for Social Research de Nueva York, Köhler en el Swarthmore College de Filadelfia, Koffka en el Smith College de Madison (Wisconsin) y Lewin en el Institute for Child Behavior and Research en Iowa.

Carl Gustav Jung²⁵, emigraron, entre otros, Alfred Adler, Wilhelm Reich, Erich Fromm, Otto Rank, Fritz Perls, Ruth Cohn, Karen Horney, Frieda Fromm-Reichmann y Helene Deutsch, a los EE.UU.

En el área de la psiquiatría fueron sobre todo el existencialismo europeo de Jean-Paul Sartre, el «análisis de la existencia» de Ludwig Binswanger y Medard Boss, estrechamente ligado a Martin Heidegger, así como la orientación organísmica de Kurt Goldstein, estrechamente vinculada a la Escuela de Berlín, las ideas que representaron un reto para la psiquiatría americana imperante. Se reprochaba la concepción médica de la enfermedad mental, que anida en el ser humano como un germen y le impide actuar con responsabilidad. La nueva psiquiatría veía el sentido de la terapia en abrir al ser humano la posibilidad de redescubrir su propia personalidad y su autenticidad personal. La nueva línea conductora del movimiento psiquiátrico de oposición²⁶ no era una armonización de trastornos psíquicos en el sentido de las normas imperantes, sino una confrontación con toda la amplitud de las experiencias de la existencia humana, desde el desánimo y la desesperación hasta la experiencia del amor y el éxtasis, y con ello una abertura radical a todas las áreas de la experiencia. Para ello hay dos aspectos de fundamental importancia: por un lado la respuesta afirmativa y ofensiva de la parte amenazadora y dolorosa de la vida, lo que en principio parecía irreconciliable con el optimismo estadounidense que en el momento actuaba sin fronteras²⁷, por el otro, la marcada conciencia política de los psiquiatras orientados hacia la filosofía existencialista, que se expresaba en que ellos analizaban las estructuras sociales como «generadoras de enfermedad», y a la cabeza de ellas la institución de la pequeña familia, en la que las estructuras políticas, en forma de educación, son interiorizadas directamente por parte de los ado-

25. Jung simpatizó con los nacionalsocialistas y permaneció hasta su muerte en Suiza.

26. Ver Laing, R.: *Reason and Violence*, Tavistock 1964; vers. cast.: *Razón y violencia*, Paidós Ibérica, Barcelona 1984.

27. El optimismo estadounidense es de hecho una peculiaridad cultural de este país que no puede trasladarse sin más a otras culturas; muchas religiones y usos culturales que han tenido un éxito enorme en los Estados Unidos han sido de poca importancia para Europa hasta la actualidad.

lescentes. El jardín de infancia, la escuela, el puesto de trabajo y los medios de comunicación continúan este proceso de alienación del ser humano de sí mismo y de sus semejantes.

Ante este fondo se desarrolló, como polo opuesto a las corrientes psicológicas establecidas del psicoanálisis y del conductismo, una «tercera fuerza».

Todas las psicólogas y psicólogos, considerados en la presente investigación como representantes principales de esta tendencia los encontramos, a comienzos de los años 30, en los EE.UU.²⁸

Aquí se encuentra el origen filosófico, de concepción del mundo y psicológico, del abandono de lo antiguo y la orientación hacia lo nuevo.

Antes de diez años aparecieron ya los primeros pasos que indicaban la corriente:

- 1939: Rogers, C.: *The Clinical Treatment of the Problem Child* (en los capítulos *Means of Changing parental attitudes* y *Deeper Therapies* Rogers ya esboza el concepto de «terapia relacional», que contiene ya las ideas esenciales de la ayuda para la autoayuda)
- Goldstein, K.: *The Organism*
- 1940: Goldstein, K.: *Human Nature in the Light of Psychopathology*
- 1941: Fromm, E.: *Escape from Freedom*
- 1942: Rogers, C.: *Counseling and Psychotherapy*
- 1943: Maslow, A.: *Dynamics of Personality Organization*
- 1946: Perls, F.: *Ego, Hunger and Aggression*
- Fromm, E.: *Man for Himself*

28. Fritz Perls emigra primero a Sudáfrica y llega en 1946 (el año de aparición de *Ego, Hunger and Aggression*) a Nueva York. Sólo dos de dichos psicólogos tienen la ciudadanía americana: Abraham Maslow y Carl Rogers; los demás, es decir, Kurt Goldstein, Charlotte Bühler, Fritz Perls, Erich Fromm y Ruth Cohn pertenecen al círculo de los emigrantes alemanes que, a excepción de Erich Fromm, nacido en Francfort, proceden todos de Berlín. Además fueron importantes para el desarrollo de la psicología humanística: J.F.T. Bugental, Karen Horney, Rollo May, Harry Stack Sullivan, Gordon Allport, Frank Severin, Sidney Jourard, Ronald Laing, Viktor Frankl, D. Lee, F. Barron, E.G. Schachtel, C. Moustakas, A. v. Kaam, H. Winthrop, D. Riesmann.

- 1950: Maslow, A.: *Self-Actualizing People: A Study of Psychological Health; Personality Symposium Nr. 1 on values* (1950)
- 1951: Perls, F.: *Gestalt Therapy*
- 1955: Fromm, E.: *The Sane Society*
- 1956: Maslow, A.: *Towards a Humanistic Psychology*, en: «A review of General Semantics» 13 (1956) 10-22
- Fromm, E.: *The Art of Loving*
- 1957: Maslow, A.: *A Philosophy of Psychology: The Need for a Mature Science of Human Nature*, en: «Main Currents in Modern Thought» 13 (1957) 27-32

Poco a poco se formó un «movimiento» encabezado por Abraham Maslow. En 1949, Maslow se encontró por primera vez con Anthony Sutich (que más tarde sería editor del «Journal of Humanistic Psychology»). En 1954 empezaron, sobre la base de una lista de colegas interesados, a enviar trabajos cuyas temáticas, como amor, creatividad, autonomía, crecimiento, etc., no se imprimían con agrado en las revistas de orientación conductista. En 1958, apareció en Inglaterra el libro *Humanistic Psychology* de John Cohen y un año más tarde tuvo lugar en Cincinnati/Ohio el primer simposio sobre «psicología existencial».

Sin embargo, el movimiento apareció en realidad por vez primera a la luz pública (psicológica), con el nombre de «psicología humanística», cuando en 1961 se publicó el primer número de «Journal of Humanistic Psychology», y un año más tarde se fundó, bajo la presidencia de Maslow²⁹, la American Association of Humanistic Psychology (AAHP).

La AAHP³⁰ se definía, en su fundación, de la siguiente forma en los «artículos de la asociación»:

«La psicología humanística puede definirse como la tercera

rama fundamental del campo general de la psicología (las dos ya existentes son la psicoanalítica y la conductista) y como tal trata en primer término de las capacidades y potenciales humanos que no tienen lugar sistemático ni en la teoría positivista ni en la conductista, o en la teoría clásica del psicoanálisis; p. ej., creatividad, amor, sí mismo, crecimiento, organismo, necesidad básica de gratificación, autoactualización, valores superiores, ser, devenir, espontaneidad, juego, humor, afecto, naturalidad, calor, trascendencia del ego, objetividad, autonomía, responsabilidad, salud psicológica y conceptos relacionados con ellos. Esta aproximación se puede caracterizar también por los escritos de Goldstein, Fromm, Horney, Rogers, Maslow, Allport, Angyal, Bühler, Maustakas, etc., al igual que por ciertos aspectos de los escritos de Jung, Adler y los psicólogos psicoanalistas del ego, y psicólogos existencialistas y fenomenológicos»³¹.

Además de los conceptos mencionados, se encuentran en las publicaciones del «Journal of Humanistic Psychology», correspondientes a los años 1961 a 1965, otros conceptos, como p. ej., salud, existencia personal, emociones, identidad, motivación autónoma, libertad, experiencia excepcional, psicología del ser, parte, satisfacción, opción, sexo, motivación del ser, placer, realidad, trabajo, acción, ciencia de la persona, controversia de las drogas psicodélicas, misticismo religioso, curso de la vida, ciencia de la experiencia interna, cobardía, intencionalidad, querer, etc.

Este nuevo comienzo psicológico contenía de forma implícita un desafío al psicoanálisis y otro aún más fuerte al conductismo, ya que en una América en la que el espíritu pragmático de la era Roosevelt se vinculaba con las corrientes humanísticas y en la que, sin embargo, en buena tradición newtoniana, el neopositivismo unido al pragmatismo exigía una metodología científica rigurosa y estricta, no existía en principio interés alguno por la filosofía existencialista o las corrientes fenomenológicas.

Esto cambió en los años que siguieron a la fundación de

29. Entre los miembros fundadores se encontraban Ch. Bühler, A. Maslow, J. Bugental y C. Rogers.

30. Más tarde, cuando la psicología humanística había arraigado en otros países, tomó sólo el nombre de AHP (Association of Humanistic Psychology).

31. En: Journ. of H.P., 1962, 1, 96.

la AAHP. Aparecieron artículos orientados en el «Journal of Humanistic Psychology». En 1963 se celebró un simposio sobre «Conductismo y fenomenología: contraste de las bases de la moderna psicología»; aparecieron las primeras recopilaciones acerca de la psicología humanística³², y en 1970 se celebró, en Miami Beach/Florida, el primer simposio internacional sobre el tema «Psicología fenomenológica: implicaciones de la fenomenología en la teoría y en la investigación». Ese mismo año se convocó por vez primera en Amsterdam una conferencia internacional sobre psicología humanística, con participantes provenientes de los EE.UU., Reino Unido, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega, Bélgica, Francia, República Federal de Alemania, Suiza y Sudáfrica³³, seguida, un año más tarde, por la segunda, celebrada en Würzburgo.

El creciente reconocimiento por parte del mundo especializado se expresó también en la elección de Abraham Maslow, en 1968, como presidente de la American Psychological Association (APA), la máxima organización de los psicólogos estadounidenses.

Finalmente, la creación de una sección de psicología humanística en el seno de la APA en el año 1971, significó el reconocimiento de esta tendencia psicológica también a nivel corporativo, formal y oficial.

Sin embargo, deben considerarse como «instantes del nacimiento de la psicología humanística» los años 1961/62. La fundación de la asociación (AAHP) y de una revista propia, corrieron parejas con la apertura del Instituto Esalen, situado en Big Sur/California, por Michael Murphy y Richard Price. Su concepto era el de continuar la idea de los National-Training Laboratories (NTL)³⁴ mediante grupos T y entrenamientos

sensitivos, y permanecer a pesar de todo abiertos a otras orientaciones y técnicas humanísticas, como p. ej., el yoga, la meditación, el zen, la experiencia extrasensorial, el trabajo corporal, el teatro, la música, el masaje, la astrología, etc. En los grupos de encuentro del Instituto Esalen las personas tenían la posibilidad de experimentarse a sí mismas como susceptibles de cambio y de comprender que no estaban entregadas a merced de su propio miedo, aburrimiento y falta de sentido. Las experiencias de grupo transmitían algo parecido a una utopía concreta de una sociedad en la que los seres humanos desarrollaban sus «potenciales humanos» y podían encontrarse sin máscara ni fachada. Con Esalen la contracultura había logrado una organización psicológica y personal, junto a la política.

Se puede afirmar con Carl Rogers: «el momento estaba maduro» para una orientación humanística, no sólo en la psicología sino también en la sociedad.

John F. Kennedy se había convertido en presidente; la juventud se rebelaba y se acordaba de los ideales humanísticos del «New Deal». La rebelión tenía diferentes causas. Gracias al desarrollo técnico de las últimas décadas, los seres humanos habían logrado dominar cada vez más el mundo que los circundaba, y asegurar en gran medida las necesidades físicas tales como la comida, la bebida y el vestir. A partir de entonces los problemas personales del ser y del llegar a ser, así como las relaciones entre los seres humanos pasaron, cada vez con más fuerza, a primer plano. Quedó claro que el rápido desarrollo tecnológico había escapado del control de los hombres, ya que si bien traía la riqueza material y el reconocimiento internacional, hacía cada vez mayor el abismo entre las necesidades de cada ser individual y las de la sociedad. La separación entre la vida pública y privada estaba ligada a una creciente alienación del ser humano frente a sí mismo, frente a otros seres humanos, frente a la sociedad y la historia. Las identificaciones tradicionales como religiosidad genuina, patriotismo o autoridad familiar perdieron su fuerza integradora y la rebelión contra lo establecido fue pareja con la necesidad de mejora de las relaciones interpersonales en la familia, en los estudios y en el puesto de trabajo. Ya no era posible orientarse sencillamente en el

32. F. Severin: *Humanistic Viewpoints in Psychology*, 1965 (con contribuciones, entre otros, de J.F.T. Bugental, A. Maslow, A.G. Allport, E. Cassierer, C. Rogers, R. May, W. Heisenberg, Ch. Bühler). J.F.T. Bugental: *Challenges of Humanistic Psychology*, 1967 (con contribuciones, entre otros, de Ch. Bühler, S. Jourard, F. Severin, C. Whitaker, J. Warkentin, C. Rogers, A. Maslow).

33. Charlotte Bühler actuó como presidenta de esta conferencia.

34. Los laboratorios NTL creados por los alumnos de Lewin y Moreno, Bradford, Benne, Bavelas, entre otros, fueron, junto al centro Ann-Arbor y al Massachusetts Institute of Technology, fundado por Lewin, importantes predecesores del Human Potential Movement y de la psicología humanística.

sistema de valores de los ancestros o de la Iglesia, sin poner en tela de juicio la esencia y estructura del sistema social presente.

El inicio de la guerra de Vietnam, su desarrollo lleno de pérdidas y la matanza de My Lay, sacudieron las fortalezas de la América libre. La resistencia contra ella, comprendía no sólo a la juventud sino a toda la nación y movilizaba los pensamientos de renovación en el sentido de una continuación de la era Roosevelt. El movimiento político no sólo se dirigía contra la guerra de Vietnam, la polución del medio ambiente, la discriminación racial, la corrupción, la burocratización y la industrialización de la existencia humana, sino que formulaba también metas positivas como: la vinculación entre trabajo y tiempo libre, la ampliación de la conciencia, la reestructuración de las grandes ciudades en comunidades apreciables en su conjunto, descentralización de las áreas económicas y sociales de la vida, vuelta a la vida de los ideales de la Revolución Francesa, es decir, libertad, igualdad y fraternidad, así como una nueva orientación del sistema educativo. Apareció el movimiento del Fellowship of Intentional Communities, una reunión de iniciativas ciudadanas que con la meta de «salud espiritual, bienestar y creación de una buena sociedad», querían unir las necesidades de los individuos con las de la sociedad. Los «conceptos básicos» formulados por ellos en 1959 dicen: «Muchos de los conceptos siguientes residen en el pensamiento y sentimiento de fondo que ha llevado al establecimiento de cada una de las comunidades que pertenecen al movimiento.

1. Comunidad significa reciprocidad y compartición de la misma forma de vida en todos sus valores y responsabilidades.

2. La esencia de la comunidad es espiritual, es decir, el sentimiento de reciprocidad, la práctica de respeto mutuo, amor y comprensión. La comunidad no intenta crear formas o prácticas físicas, las formas, métodos y prácticas surgirán del espíritu.

3. El valor último de la personalidad; la importancia de relaciones respetuosas, comprensivas y amables; la superioridad de los valores vitales, emocionales, culturales y religiosos; la comunidad última de la humanidad: estos conceptos entran dentro de los propósitos y objetivos de la comunidad intencional.

4. La participación en la comunidad es esencial para madurar la personalidad individual, por un lado, y por el otro la práctica de la comunidad es esencial para madurar la sociedad humana. La comunidad intencional facilita ambas.

5. La comunidad intencional es un esfuerzo por crear un orden social que con el tiempo se aceptará universalmente en mayor grado y ayudará así a crear una comunidad humana inclusiva, en la que lo normal sea practicar la preocupación, el respeto y el amor mutuos y compartir de forma cooperativa y democrática la responsabilidad, el trabajo y el uso de los valores de la vida.

6. Pequeños grupos de personas dedicadas intencionalmente a la preocupación mutua para compartir la responsabilidad y trabajar en la creación de valores de una forma de vida integral, para compartir la tarea cotidiana y las emergencias especiales de la vida, para esforzarse por que uno y todos disfruten completamente de los valores de la vida, y para desarrollar estos propósitos en amor y respeto mutuo, están comprometidas en la comunidad intencional.

7. La comunidad en cuanto a lo conceptual, lo práctico y la experiencia, es cuestión de crecimiento. Todos los grupos empiezan inmaduros. La madurez aumenta a través de la experiencia devota y la humildad de mente abierta.»

Muchas de las metas y valores formulados en la declaración de las «comunidades intencionales» los encontramos, en esa época o un poco más tarde, en las declaraciones programáticas de la psicología humanística. El nombre de «comunidades intencionales» y las declaraciones tales como:

— «comunidad significa mutualidad y participación de la misma forma de vida en todos sus valores y responsabilidades»,

— «el valor último de la personalidad»,

— «superioridad de los valores vitales, emocionales, culturales y religiosos»,

— «la comunidad... es cuestión de crecimiento»,

— «la comunidad es esencial para madurar la personalidad individual, por un lado, y... por el otro, para madurar la sociedad humana. La comunidad intencional facilita ambas»,

— «para disfrutar completamente de los valores de la vida»,

así como conceptos tales como «esencia», «espiritual», «respeto», «amor», «comprensión», «humano», «cooperativo», «democrático», «experiencia», «humildad de mente abierta» reflejan el espíritu de una época, al que también se sienten obligados los representantes de la psicología humanística.

1.3. RELACIÓN PERSONAL CON EL TEMA

¿Por dónde empezar?

Contemplar la propia socialización y establecer desde ella una relación con la presente investigación guarda relación, dado que en mi historia hubo una serie de vivencias y experiencias centrales que despertaron mi interés por la psicología, a pesar de que durante mucho tiempo no conocí la palabra «psicología».

Recuerdo una infancia bonita y una juventud no tanto. Fui el segundo de cuatro hijos, me encontraba en el centro de su interés y me aproveché —como sé por conversaciones mantenidas con mis padres— de los errores que ellos pensaban haber cometido durante la educación de mi hermano, cinco años mayor que yo.

A pesar de que siempre tuvimos niñera, mi madre dejó su trabajo, posiblemente porque ésa era la costumbre. Salvo en la época navideña, en la que ella ayudaba a mi padre en la empresa, estaba siempre en casa. Los conflictos se «resolvían» de acuerdo con un esquema fijo: nosotros, los niños, teníamos que disculparnos ante los padres, sin importar si era o no justo; con ello se daba por finalizado el incidente y éste quedaba «olvidado». Los pareceres de mis padres siempre coincidían. A fin de cuentas, éramos lo que se llamaba una familia armoniosa. Ellos me dieron un hogar que se ocupaba de mí, pero no me reconocieron como una persona independiente y no sentí atención amorosa respecto de aquella parte de mi personalidad que difería de sus conceptos.

En la escuela primaria fui un buen alumno. Con mi paso al instituto de enseñanza media esto cambió. Alcancé el bachillerato con grandes esfuerzos pero sin repetir curso.

Ésta fue también la época en que empecé a pensar por mí mismo sobre la vida. Las discusiones con mis padres aumentaban constantemente. Viví situaciones de impotencia, me negué a las disculpas ritualizadas e invertí mucha energía en pensar sobre el carácter de mis padres.

Probablemente fue en esta época cuando empezó a desarrollarse mi interés por la psicología.

Por aquel entonces estaba casi cada fin de semana con mi abuela; era una mujer muy inteligente, que leía mucho, se ocupaba intensivamente de la política y poseía la sabiduría de la edad. Sentía que ella me tomaba como era y me animaba de forma agradable. Me ofreció algo parecido a un terreno neutral; escuchaba mis quejas acerca de mis padres, aunque no expresaba su opinión sobre ellas o bien, si lo hacía, era sin tomar partido. Me sentía atraído hacia ella, pues mi abuela tenía simpatía por mí, y yo lo notaba. La opinión, sobre mi persona, que ella me transmitía era más estimulante que la de mis padres, que parecía coincidir con la de mis profesores, es decir, que no iba a ser ninguna maravilla.

Cuando expresé mi deseo de estudiar psicología, mis padres y profesores no sabían por dónde empezar, ya que todos coincidían en que yo daba, como mucho, para maestro de primera enseñanza. Los maestros de primera enseñanza eran, para la opinión pública, los universitarios de segunda clase.

Recuerdo que por un lado estaba completamente solo frente a esta situación, me sentía enormemente humillado y vejado, y por el otro podía oponer a todo ello poca cosa. Si era honrado conmigo mismo tenía que darles incluso la razón. Entonces no estaba en situación de ver que esta valoración, propia y externa, era cierta sólo en relación con las normas prescritas por la escuela y mis padres. Sentía simultáneamente una enorme fuerza en mí, que dio entonces sólo para mantenerme obstinado e ir pasando, es decir, la fuerza y las posibilidades, que yo sentía en mí, se consumieron completamente en mi rebelión contra la imagen negativa, que los demás, y en último término yo mismo, tenían de mí. No podía dirigir estas fuerzas hacia el desarrollo de metas o valores propios, estaba prisionero en la jaula de las expectativas y normas ajenas y no podía utilizar todavía